

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLXIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

**Tomo 10, capítulo CLXIV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLXIV**

**Negrete y González Ortega activos**

**Enero y febrero de 1866**

## **CAPÍTULO CLXIV**

### **NEGRETE Y GONZÁLEZ ORTEGA ACTIVOS**

**Enero y febrero de 1866**

El general Negrete, que aparentemente se había mantenido en una actitud nebulosa frente a la situación creada por la prórroga del mandato del presidente Juárez, a fines de diciembre se resolvió en el sentido de apoyar las pretensiones del Gral. González Ortega.

De acuerdo con él, se trasladó a la frontera con Tamaulipas y, al iniciarse enero, trató de ponerse en contacto con el Gral. Juan N. Cortina por medio de la carta con que se inicia este capítulo. Es lamentable que el Gral. Negrete recurra a notorias falsedades, tratando de sorprender al Gral. Cortina, tales como afirmar que el estado de Chihuahua ha apoyado al Gral. González Ortega, que el gobierno de los Estados Unidos ha cortado relaciones con el gobierno encabezado por el presidente Juárez y que espera se establezca en el territorio nacional, el gobierno del Gral. González Ortega, para reanudarlas con él.

El Gral. Juan Álvarez, por el contrario, se manifiesta conforme con la prórroga del presidente Juárez y razona su actitud presentando argumentos de peso.

Francisco Zarco, desde Nueva York, comenta a principios de enero y a la vista de los decretos correspondientes, la decisión del gobierno y le dice al presidente Juárez: "celebro muchísimo que haya usted dado este paso que es estrictamente legal, pues cabe en sus facultades y, muy conveniente, bajo todos aspectos, para no dejar acéfala a la nación, ni hacer desaparecer al poder que la represente ante el mundo y personifica su resistencia". A fines del mes, escribe nuevamente a Juárez, ratificando su opinión favorable a la prórroga.

Juárez se comunica con Andrés Viesca, gobernador de Coahuila y después de comentar diversos acontecimientos y muy particularmente el hecho de que los franceses no manifiestan interés de atacar Paso del Norte, celebra la actitud que tuvo en su entrevista con el Gral. Negrete y su pretensión de que lo acompañara a San Antonio.

Lamentablemente, el Gral. Negrete continúa usando la mentira y la falsedad como armas para tratar de sorprender a diversos funcionarios republicanos; escribe al gobernador Viesca, desde San Antonio, remitiéndole el texto de la protesta del Gral. González Ortega y repitiendo el infundio, ahora con mayor detalle, de que tan luego se conoció en Washington la decisión del presidente Juárez "se reunió el gabinete para acordar si la continuación de este señor en la presidencia de México era o no legal y resolvió que se había excedido de sus facultades y que en tal virtud se desconocía su autoridad".

A fines de diciembre, el Gral. González Ortega llegó a la población de *Eagle Pass* donde expidió el manifiesto y la protesta que aparece en capítulo anterior. En ese mismo capítulo se incluye la carta que le envió al Gral. Viesca, pidiéndole una entrevista, la que se realizó a fines de 1865.

Tardíamente, un mes después, el gobernador Viesca escribe a Juárez relatando su conferencia con González Ortega, que hemos considerado útil reproducir en su fecha y no en el capítulo anterior, porque trata además de algunos otros asuntos como la ya comentada actividad del Gral. Negrete de que hicimos referencia en páginas anteriores.

Juan Zambrano, en cambio, desde Washington envía una larga carta a Juárez, apoyando la prórroga y haciendo dura crítica contra Manuel Ruiz, el Gral. González Ortega y el grupo de generales, jefes y oficiales que abandonaron el país por no combatir a la intervención francesa.

El Gral. Negrete, por lo visto, piensa que es fácil sorprender a los jefes republicanos; supone que acaso éstos carecen de información. Ahora escribe al coronel Francisco Naranjo, desde la orilla del Río

Bravo, repitiendo la falsedad que ha comunicado antes a Cortina y a Viesca.

Naranjo, por lo visto era hombre de pocas pulgas, pues inicia su carta de respuesta en forma categórica: "He visto con el desprecio que merece su estúpida fechada 27 del próximo pasado, que tuvo la demencia de dirigirme". La lectura de la carta muestra cómo el tono agresivo de Naranjo se mantuvo a lo largo de toda ella.

Previamente, el 28 de enero, Naranjo había enviado una carta de adhesión a Juárez por la decisión tomada, informándole de los acontecimientos que dieron como resultado la toma de Saltillo, Monterrey y el infructuoso sitio de Matamoros que tuvo que abandonarse, entre otras razones, por los sucesos de Bagdad.

Ratifica su adhesión el mismo día que contesta a Negrete y al siguiente, nuevamente escribe al presidente Juárez, diciendo que se siente ofendido por la invitación de Negrete a defeccionar y apoyar las pretensiones del Gral. González Ortega.

El 27 de enero, Negrete también se dirige a Juan Sáenz, quien se apresura a contestarle desde Villaldama el 7 del siguiente mes en forma cáustica como lo muestra el párrafo final de la respuesta: "Espero que usted no volverá a dirigirse a mí, sino como un enemigo; esto es con otras armas que no sea la pluma".

Matías Romero fue durante su actuación como ministro de México en Washington, muy cuidadoso respecto a las publicaciones que se hacían, porque creía conocer, después de su larga permanencia en ese país, la sensibilidad de la opinión pública estadounidense.

Por eso, cuando el gobierno republicano le remitió el decreto en que se prorrogaba el mandato de Juárez y a la vez otro en que se destituía y enjuiciaba al Gral. González Ortega, sólo publicó el primero y, respecto al segundo, comunicó al gobierno que consideraba más conveniente no darlo a la publicidad.

Tal parece que no fue del agrado del presidente Juárez y de su gabinete la decisión de Matías Romero, porque, el 27 de enero, Sebastián Lerdo de Tejada le envió una muy larga comunicación examinando este punto.

Le hace ver que el segundo decreto era complemento del primero, en cuanto que, por la falta de actividad, negligencia y aun carencia de entusiasmo de los últimos meses de actuación del Gral. González Ortega, se hacía notoria la inconveniencia de que sustituyera a Juárez en la presidencia interina de la República. Se le recuerda que él mismo consideró, junto con otras personas, "como una gran desgracia que el ciudadano Gral. (González) Ortega llegara alguna vez a encargarse del gobierno en estas circunstancias".

Tratando de suavizar, la ya melosa y cuidadosa nota, Lerdo de Tejada le dice que no significa censura, pero que se creyó conveniente puntualizar los objetivos del segundo decreto.

Se termina haciendo notar que probablemente no sea ya oportuno publicar este decreto y que habrá que esperar que sea necesario hacer otras publicaciones, para, en tal caso, incluir el mencionado decreto de destitución y enjuiciamiento.

González Ortega también está realizando una ofensiva epistolar y se comunica con el Sr. Manuel G. Loera, zacatecano distinguido, para invitarlo a que lo apoyara en sus pretensiones. El Sr. Loera se apresura a escribir desde Ciénagas al presidente Juárez, haciéndole saber la respuesta que había dado a González Ortega y que consistió en devolverle el paquete de protestas impresas y decirle que frente a la situación actual de guerra extranjera "se sirva emplazar para más tarde, cuestión tan delicada de la que no debemos por ningún motivo ocuparnos en la actualidad, distrayendo así a algunos espíritus débiles del sendero que dignamente se ha servido usted marcarnos".

Termina este capítulo con una larga carta de Santacilia, en que informa sobre las respuestas a la circular de González Ortega protestando por lo prórroga del mandato del presidente Juárez. Le hace saber que el Gral. Patoni llegó a San Antonio acompañando al Gral. González Ortega y anuncia que probablemente el Gral. Epitacio Huerta contestará apoyando las pretensiones de González Ortega.

Parece que el mundillo de los mexicanos residentes en Nueva York se agita por la presencia de González Ortega que regresa de la frontera y corren una serie de rumores en el sentido de que tal o cual personaje

apoya a González Ortega; por fortuna, en la mayoría de los casos, estas informaciones carecen de veracidad.

El Gral. Berriozábal contestó a González Ortega que obedece al gobierno del presidente Juárez y se comenta en forma muy elogiosa la respuesta de Zarco, que se considera que es magnífica. No hemos encontrado una respuesta directa de Zarco, por lo que suponemos que se trata del borrador de la comunicación que éste, como presidente de la asociación de mexicanos residentes en Nueva York, envió al Gral. González Ortega y que se incluirá en capítulo posterior, colocado de acuerdo con su fecha.



# **DOCUMENTOS**

**Enero y febrero de 1866**

EL GRAL. NEGRETE PRETENDE GANARSE AL  
GRAL. CORTINA CON FALSEDADES

A la margen del Bravo, enero de 1866

Sr. Gral. don Juan N. Cortina

Estimado compañero y amigo:

Supongo que habrá llegado a su poder mi carta escrita en San Antonio a fines del próximo pasado diciembre, en la cual le hice una breve reseña de la situación a que nos ha traído don Benito.

El golpe de estado dado por este señor el 8 de diciembre,<sup>1</sup> matando el orden constitucional que es la base de defensa en la lucha actual, hubiera sido de peores consecuencias que el de Comonfort, del que nació el plan de Tacubaya que envolvió a la República en una guerra prolongada y sangrienta, porque las circunstancias porque atravesamos hoy son gravísimas y, si Comonfort daba el triunfo al partido clerical, Juárez lo da hoy al imperio, puesto que los franceses no tienen otro objeto que hacer desaparecer el sistema republicano.

Don Benito ahorra este trabajo al enemigo, destruyendo con su golpe de estado el sistema federal.

El estado de Chihuahua lo rechaza con energía y declara no reconocer más autoridad legítima que la del Sr. Gral. (González) Ortega, por ser la persona designada por la constitución para ejercer la primera magistratura.

El gobierno de Washington ha declarado también no ser ya legal la autoridad del Sr. Juárez y corta sus relaciones hasta no saber dónde fija

---

<sup>1</sup> El decreto a que se refiere se expidió el 8 de noviembre de 1865.

su residencia el Sr. (González) Ortega, a quien reconocerá como gobierno.

Usted comprenderá que si esta situación se prolonga, podremos perder la fuerza moral que nos presta la influencia del gobierno de los Estados Unidos y que es indispensable y a todo trance salir de ella, expeditando al Sr. (González) Ortega la manera de pisar el territorio mexicano y ayudarle asiduamente a fijar su residencia para que nuestras relaciones con el Norte sigan su curso interrumpido por la imprudencia de don Benito, porque de lo contrario resentiremos males de trascendencia.

Es preciso, necesárisimo para la patria y para usted, que hablemos los dos.

Mi enviado dirá a usted verbalmente cuándo y a dónde podremos encontrarnos para tratar de los negocios que traigo para usted, pues de nuestra conferencia nacerán probablemente la situación de la República, en cuyas aras debemos sacrificarnos los que nos llamamos patriotas y tenemos un corazón mexicano.

Así es que espero que usted mismo, sin valerse de segundas personas, sea quien hable conmigo por no ser conveniente de otra manera.

Sin más por ahora, me repito suyo afectísimo, compañero y amigo que besa su mano.

Miguel Negrete

Aumento:

Acompaño a usted un cuadernillo que contiene la protesta del Sr. (González) Ortega y su manifiesto a la República.

JUAN ÁLVAREZ SE MANIFIESTA  
CONFORME CON LA PRÓRROGA DE JUÁREZ

La Providencia, enero 2 de 1866.

Sr. Presidente de la República,  
Licenciado Benito Juárez  
Chihuahua

Estimado amigo:

He tenido la complacencia de recibir sus apreciables letras de 10 de noviembre próximo pasado y con ellas los dos importantes decretos sobre la continuación de usted en el mando supremo de la República y enjuiciamiento del Gral. González Ortega. La primera de estas medidas era de imperiosa necesidad y la reclamaba la difícil situación en que nos encontramos. Creo que nadie verá en ella sino el cumplimiento del deber llevado hasta el sacrificio. La segunda es un acto de justicia que aplaudirán todos los que estimen el decoro de la patria y la honra de sus armas. Los enemigos verán que, ni en medio del infortunio, dejó el supremo magistrado de la República de dar a cada uno lo que es suyo.

Devuelvo a usted la que me adjunta para el Sr. Gral. Arteaga, pues ya le dije en una de mis anteriores, que a la fecha habrá recibido, que este señor general murió fusilado por los traidores el 21 de octubre en la villa de Uruapan.

Quedo enterado de que ha dispuesto usted no tenga efecto el nombramiento del Sr. López Orozco de general graduado y en cuanto al mando político del Sr. Gral. García, debo repetir aquí, por si no hubiese recibido la mía relativa, que habiéndose fugado de su prisión el Sr. Gral. Díaz, ha vuelto a tomar el mando de la línea de oriente,

obteniendo antes con tropas de este estado dos triunfos en Tulcingo y Comitlipa de que ya dio a usted conocimiento mi hijo Diego por conducto del Sr. Godoy.

En la actualidad se encuentra el Sr. Díaz en las mixtecas y espero que con el auxilio que le están prestando nuestras fuerzas, logrará ocupar los más importantes distritos de Oaxaca.

Los traidores que están en Acapulco no dan señales de vida. Combatidos diariamente por nuestras guerrillas y acosados por las enfermedades de la costa, si no reciben auxilios, tendrán que reembarcarse.

Mi hijo Diego retorna a usted sus saludos, suscribiéndome su afectísimo amigo que cordialmente lo aprecia y respeta.

Juan Álvarez

Aumento:

Mucho agradecería a usted me dijese el estado que guarda nuestra causa en los Estados Unidos, muy especialmente ahora que se ha reunido el Congreso, porque las noticias de los periódicos muchas veces son exageradas.

## ZARCO OPINA SOBRE LA PRÓRROGA

Nueva York, enero 5 de 1860

Sr. don Benito Juárez. (El Paso del Norte)

Mi muy querido amigo:

Con la grata de usted de 12 de noviembre anterior recibí los decretos que ha expedido usted sobre su continuación en la presidencia y sobre el enjuiciamiento del Gral. González Ortega.

En cuanto al primer punto, conocía usted mi opinión antes de ahora, pues se la expuse cuando aún estaba en el país y se la he repetido no ha mucho en una de mis cartas. Así, pues, celebro muchísimo que haya usted dado ese paso que es estrictamente legal, pues cabe en sus facultades y muy conveniente bajo todos aspectos para no dejar acéfala a la nación, ni hacer desaparecer al poder que le represente ante el mundo y personifica su resistencia. No tengo el menor escrúpulo en sostener lo legítimo de este acto de usted y en aplaudirlo de todo corazón como conveniente para la causa nacional.

En cuanto al segundo decreto, no debo disimular a usted que no tengo la misma opinión y que aun temo produzca muy mal efecto. Además de envolver infracciones aun de la ley de facultades extraordinarias que prohíbe al gobierno atropellar el fuero de ciertos funcionarios y arrogarse atribuciones judiciales, tiene el inconveniente de disponer que haya juicio *ex post parti* y de condenar al acusado sin oírlo. El decreto, sobre todo, es innecesario, parece desvirtuar el primer decreto, puede levantar al mismo González Ortega, haciéndolo aparecer como víctima, lo coloca en una situación muy difícil y aun puede suscitar discusiones cuando más se necesita de la unión de todos los que algo

pueden hacer en favor de la independencia. No creo que hubiera necesidad de dictar esta medida y me parece que sin ella tendría mucho mejor efecto el primer decreto. Si usted examina bien el asunto, creo que ha de encontrarle serios inconvenientes y ha de conocer que esa medida necesita ser modificada.

Al hablar a usted con tanta franqueza, creo cumplir con mi deber de mexicano y de sincero amigo de usted, que no temo que dude de mi imparcialidad pues bien conoce mi adhesión a su gobierno y a la ley y sabe, mejor que nadie, desde cuándo conozco al Gral. González Ortega y desde cuándo contrarié sus miras cuando no fue por buen camino, sin detenerme ante el ascendiente que entonces tenía y que gradualmente ha ido perdiendo.

Tengo a fortuna que aquí sólo se haya publicado el decreto sobre prórroga de la presidencia sin dar a conocer el otro. Manifiesto a usted mi opinión en lo privado, opinión que, por supuesto, he reservado aquí, pues ante el extranjero debemos, como hacen las *yankees*, sostener a nuestro gobierno, con razón o sin ella.

Felicito a usted sinceramente por su regreso a Chihuahua y me prometo que este año sea para usted y para la República mejor que el anterior.

Reciba usted memorias de mi familia, consérvese bueno y ordene cuanto guste a su afectísimo amigo y servidor.

Francisco Zarco



ZARCO RATIFICA SU OPINIÓN FAVORABLE  
A LA PRÓRROGA DE JUÁREZ

Nueva York, enero 24 de 1866

Sr. don Benito Juárez

Mi muy querido amigo:

Recibí la grata de usted de 8 del próximo pasado, en que me anunciaba su próximo regreso a El Paso (del Norte), que después he sabido se verificó sin ningún contratiempo.

Creo que, a pesar de todo, la situación del país va mejorando y que se acerca el día de nuestro triunfo y en que usted vea el resultado de su constancia y de sus esfuerzos.

Ya he dicho a usted mi opinión franca de su continuación en la presidencia. En mi concepto, aun cuando González Ortega hubiera residido en el país, usted tenía facultad legal para disponer lo que dispuso en su decreto de 8 de noviembre y además de legal es conveniente que no ocurriera en estas circunstancias un cambio en el personal del ejecutivo.

Los reporteros del *Harper's Weekly* me pidieron unos apuntes biográficos de usted con tal prisa y sin darme tiempo, que apenas pude escribir el artículo que le acompaño, al que además de la precipitación, hay que añadir el inconveniente de que tuve que hacerlo en inglés. Hubiera yo deseado hacer algo más digno de usted, pero tuve que limitarme a lo muy preciso y a los hechos principales de su vida pública.

Espero que usted acepte esas pocas líneas, como de quien es siempre su amigo y desea para su nombre todo género de gloria.

Reciba usted memorias de mi familia y el afecto de su amigo y servidor.

Francisco Zarco

JUÁREZ CELEBRA  
LA ACTITUD DE VIESCA FRENTE A NEGRETE

Villa del Paso (del Norte), enero 13 de 1866

Sr. don Andrés S. Biseca

Mí estimado amigo:

Quedo impuesto por su grata de 8 de diciembre, de que mandó a los Sres. Escobedo y Garza Melo los pliegos que llevó el extraordinario que le mandé de Chihuahua. De esta ciudad me retiré el día 9 de diciembre, porque volvieron los franceses a ocuparla y llegué aquí el 19 sin novedad.

Los franceses permanecen en Chihuahua y lejos de emprender su marcha para ésta como se creía, se están fortificando, temiendo que nuestras fuerzas los vayan a atacar. Se asegura que ellos mismos han dicho que dejarán una guarnición de traidores y que se retirarán para el interior. Parece cierto que el plan de Bazaine es reconcentrar sus fuerzas en Durango, San Luis (Potosí), México y Puebla, porque la actitud resuelta que ha tomado el gobierno americano de no reconocer nunca a Maximiliano, le hace temer que las tropas de los Estados Unidos, con cualquier pretexto nos ayuden, y como ese pretexto puede ser cualquier choque que haya entre los soldados franceses y americanos en la línea de la frontera, no quieren situar en ella fuerzas francesas, sino austriacos y traidores. De México dicen que los 500 hombres que han venido a Ciudad Victoria, son los austriacos que estaban de guarnición en Jalapa y que la fuerza de *Jeanningros* no es del ejército francés sino de la legión extranjera. Esto último lo podrá usted averiguar, pues esa fuerza es la que debe estar en Monterrey.

Hizo usted bien en hablarle a Negrete con franqueza y en no haberlo acompañado a San Antonio como quería. No crea usted que haga nada de provecho sin autorización y recursos del gobierno. Ese hombre tuvo ocasión de haber hecho algo de provecho, cuando el gobierno le confió todos sus elementos para hacer la defensa en esos estados y no hizo nada, sino disolver aquellos elementos, desobedeciendo la orden expresa del mismo gobierno. Es un bien que se haya separado, porque en vez de hacer el bien, haría el mal y es preciso evitar a todo trance el que vuelva a tener mando alguno. Él, lo mismo que Quezada y otros, se han ido al otro lado sin licencia del gobierno. Parece que Poucel y Guillermo Prieto se van también a San Antonio, también sin licencia. Sólo Patoni y Carbajal, don Antonio, van con licencia. El primero se va para California y el segundo va a dejar a su familia a San Antonio y volverá luego para internarse a Zacatecas a hostilizar al enemigo, y para ello lleva la orden correspondiente.

Los decretos de 8 de noviembre, han sido obedecidos por las autoridades y jefes que los han recibido y no hay temor de que haya algún trastorno, a pesar de la protesta de Manuel Ruiz, que se pasó al enemigo y de los trabajos de Guillermo Prieto, Negrete, Quezada y Poucel, para llamar a (González) Ortega a la presidencia y para desconocer mi autoridad prorrogada.

He leído las cartas que me mandó usted, en copia, de Garza Melo y de Naranjo. Ha quedado bien puesto el honor de nuestras armas y si no hemos logrado un éxito completo, se ha hecho cuanto se ha podido y esto basta para honor de nuestro país.

Sabrá usted que en un punto cerca de Huejutla, hubo en noviembre un combate reñido entre nuestras fuerzas mandadas por Escamilla y los enemigos mandados por Llorente. Fue completa la victoria por nuestra parte, muriendo Llorente, aunque también tuvimos la pérdida de Escamilla. Ese golpe es de importantes resultados, pues la Huasteca queda en una actitud imponente.

Las cartas de México son de 19 de noviembre y todos están contestes en que el imperio se desmorona y que la actitud del gobierno

americano ha infundido el pánico entre los imperialistas. Yo creo que en este año mejorará mucho nuestra causa y acaso triunfará por completo.

Mucho celebro que se haya usted propuesto visitar a Monclova, pues su presencia de usted allí, aunque sea por poco tiempo, reanimará a nuestra gente.

Haga lo posible por tener una imprentita, pues ya sabe usted cuánto importa hacer la guerra con la pluma.

Recibí —y le agradezco— los periódicos de San Antonio, que me mandó. En este correo se le mandan a usted los que se han publicado aquí.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

EL GRAL. NEGRETE TRATA DE SORPRENDER AL  
GOBERNADOR VIESCA CON FALSOS INFORMES

San Antonio, Texas, enero 14 de 1866

Sr. general y gobernador del estado de Coahuila,  
don Andrés S. Biseca

Mi querido amigo y compañero:

Ha llegado la vez de demostrar a las naciones del globo, que el concepto que se han formado de nosotros considerándonos únicamente como revoltosos, es enteramente falso. Siempre han creído que los mexicanos no hemos sabido respetar nuestras leyes y que sólo hemos sido cómplices o instrumentos de un ambicioso audaz, de los que han tratado de asaltar el poder por medios tan reprobados como ilegales. La situación actual ha venido a colocarnos en un punto, desde el cual podemos dar un solemne mentís a cuantos nos han juzgado incapaces de gobernarnos; haciendo que la ley que ha querido pisotear el Sr. Juárez sea sostenida con dignidad, por los que somos verdaderamente patriotas, así cumpliremos lealmente con los deberes de nuestra nación.

Acompaño a usted la protesta del Sr. Gral. (González) Ortega por cuyo documento, que tiene por base el título cuarto de la constitución, juzgará usted que el Sr. Juárez ha cometido una aberración y que la justicia y el derecho están de parte del Sr. (González) Ortega.

Usted me conoce y sabe que siempre defenderé, como he defendido hasta aquí, una causa noble, justa y legal. Así es que estoy resuelto a impedir a todo trance el escándalo dado por el Sr. Juárez, trabajando incesantemente porque el Sr. Gral. (González) Ortega ocupe el puesto que la constitución le señala.

Yo deseo que usted, a quien considero como un buen amigo y excelente patriota, me ayude a trabajar en este sentido sin omitir medio alguno, interponiendo su influencia en esos pueblos que le son adictos, para que pronto alcancemos el noble fin que nos hemos propuesto. Luego que en Washington se tuvo noticia de la resolución decretada por Juárez, se reunió el gabinete para acordar si la continuación de este señor en la presidencia de México era o no legal y resolvió que se había excedido de sus facultades y que en tal virtud se desconocía su autoridad. En consecuencia, la salida del ministro americano para nuestro país se suspendió en el acto, siguiéndonos con esto un grave mal, porque, como usted sabe, el ministro de que hablo iba nada menos que a intimar al imperio la evacuación de México.

Por último, amigo mío, usted comprenderá que si la conducta del Gral. Comonfort fue de funestas consecuencias, la del Sr. Juárez nos traerá males incalculables, si con tiempo no conjuramos la tormenta que acabará con nuestro sistema dando muerte a la República.

Consérvese usted bueno para que mande lo que guste a su afectísimo amigo y compañero, q. b. s. m.

Miguel Negrete

Usted mejor que nadie sabe la sinceridad mía.

VIESCA RELATA SU CONVERSACIÓN MANTENIDA  
CON GONZÁLEZ ORTEGA EN PASO DEL ÁGUILA

San Buenaventura, enero 29 de 1866

Sr. don Benito Juárez  
Paso del Norte o donde esté

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Muy general y muy válida fue la voz que corrió en días pasados por estos pueblos de que usted, a consecuencia de la nueva o segunda expedición francesa a Chihuahua, se dirigía hacia este estado, debiendo llegar muy en breve a Piedras Negras, según los indicados rumores. Dile yo algún aserto a esta voz, porque ella se fundaba en una razón y en motivos que explicaban con todos los visos de credibilidad, por decirlo así, la marcha de usted hacia acá, sobre todo, cuando se aseguraba que los franceses marchaban hasta El Paso (del Norte) y más llegué a darle crédito a esta versión, cuando ninguno de los dos correos que despaché a usted de San Fernando —Rosas— ha regresado aún, no obstante haber transcurrido tiempo suficiente para que ambos hubiesen regresado ya. Por lo tanto, seguimos aquí en la incertidumbre más completa, en una carencia absoluta de noticias respecto al punto donde usted está y demás sucesos que por allá hayan tenido lugar con motivo de la expedición francesa. Aprovechando ahora la buena ocasión que se me presenta de ir hasta donde usted está el comandante don Desiderio Ochoa, pongo a usted estos renglones.

Después de lo que comuniqué a usted desde Rosas a mediados de diciembre y de lo que oficialmente hoy digo al supremo gobierno, con relación a los sucesos que tuvieron lugar en la Comarca de la Laguna —



distrito de Parras—, donde los patriotas de aquellos ranchos, a consecuencia de la invitación que les hice por cartas y por medio del coronel don Juan Vega que con una fuerza mandé al efecto, levantaron con denuedo las armas, lanzando el grito de guerra contra nuestros inicuos y bárbaros invasores; sólo tendré que referir a grandes rasgos el resultado de una entrevista que tuve con el Gral. don Jesús González Ortega, en Paso del Águila —banda izquierda del Bravo— y algo sobre el movimiento que hoy mismo debo hacer sobre el Saltillo o Parras, en combinación con los coroneles Treviño y Naranjo.

En los momentos mismos en que me disponía a salir de Rosas de regreso para este distrito, recibí la carta del Gral. (González) Ortega, cuya copia acompaño a usted<sup>2</sup> y pesando en mi ánimo algunas consideraciones, como en dicha carta se invocaba el nombre de la patria, me resolví a ocurrir a la entrevista para que se me invitaba, toda vez que se le daba el carácter de privada y de reserva. Me presenté, pues, en ese punto acompañado de mi secretario. El Sr. (González) Ortega, después de hacerme una pintura de la situación que guardaba nuestra causa en sus relaciones con los EE.UU., pasó a hablarme extensamente sobre la seguridad en que estaba de que el gobierno de aquella República vería en él al legítimo mandatario o presidente de la de México y ninguna legitimidad en usted, para seguir representándola después de fenecido el término fijado a sus funciones por la misma constitución, aludiendo en confirmación de sus asertos o juicios a varios datos que expresó se habían presentado; me interpeló y aun exigió que le contestase oficialmente si lo reconocía con tal carácter y tal investidura que le daba la Constitución, es decir, la nación; respecto de cuya interpelación le manifesté que me negaba absolutamente a darle contestación alguna oficial, pues en él no reconocía yo tal carácter y que si había ocurrido a la entrevista era debido a que le había dado el carácter de particular y reservada y por (que) para ello se me hablaba de la patria; que además estábamos en territorio extranjero, donde ninguno de los dos podríamos tener ni teníamos carácter oficial alguno.

---

<sup>2</sup> Se reproduce en este tomo.

Entonces pasamos a la conversación privada y en ella volvió a insistir en que él me hablaba con el carácter oficial que tenía, es decir, como Presidente de la República; yo volví a repetir que para mí no tenía ni lo reconocía con carácter oficial ninguno y que acababa de aceptar y mandar se le diese cumplimiento a los decretos que lo declaraban responsable en su conducta como presidente de la Corte de Justicia y como general del ejército, así como también al que se refería a la prorrogación de las funciones de usted en el puesto o primera magistratura del país; añadiendo una que otra de las reflexiones y buenas razones que me inclinaban a cumplirlas, entonces me suplicó le dijera cuáles serían mis procedimientos caso de que se introdujese al estado y en él asumiese el gobierno de la República, y respecto de ella obtuvo por respuesta que ni yo mismo sabía cuáles podrían ser en tal evento, como que esto debía tener por norma las circunstancias que ocurriesen; pero que sí debían tener siempre por base los supremos decretos a que he aludido.

Después de esto me sondeó sobre si lo dejaría pasar por el estado a verse con usted y tuvo el convencimiento de que jamás lo permitiría y que podía aprisionarlo.

Con lo que concluyó la conferencia y me separé del Sr. (González) Ortega, no sin haberme manifestado que me iba a dar un manifiesto o una protesta contra los decretos de usted, que calificaba como un atentado de funestas consecuencias. El Sr. Gral. (González) Ortega debe haberse persuadido de que le es hostil —porque han traslucido sus pretensiones a la presidencia, con lo que puede tal vez introducir la discordia y desunión entre nosotros mismos— debe haberse persuadido, repito, que le es hostil la opinión de estos pueblos. En efecto, apenas había yo llegado a Piedras Negras y reunido a los principales vecinos de aquella villa antes de pasarme al otro lado a tener la entrevista, para invitarlos que convenía estuviesen prevenidos para cualquier evento que pudiese ocurrir, cuando no faltaron personas que me ofrecían si yo quería ir en la noche y capturarlo en silencio al otro lado y traerlo a éste. Debo decir a usted también que el Gral. (González) Ortega me protestó que él no quería que por su causa hubiese ninguna desunión ni escándalo entre los mexicanos

que andaban defendiendo la causa de la patria; que estuviese seguro que si alguno tomaba su nombre con ese fin, era sin su consentimiento y con su entera reprobación; esta protesta me la hizo varias veces.

Posteriormente se ha dirigido el Gral. Negrete a varias personas de la expresada villa de Piedras Negras por medio de cartas, que por conducto del jefe político de Río Grande han puesto en mis manos y en las que los invita a unirse a él y a trabajar por el Sr. Gral. (González) Ortega. Otra también me dirigió a mí con la misma fecha y para que usted se instruya mejor de su contenido le acompaño una copia. Yo le contesté negativamente diciéndole que era nada patriota lo que trataba de hacer; que el patriotismo y la abnegación en los solemnes momentos que atraviesa la República, se probaban con hechos y no con buenas palabras; que prescindiera de esa fatal y extraviada resolución que había tomado y la cual no podía acarrear más que escándalos y descrédito, hundiéndonos, caso que sus trabajos tuvieran algún éxito —lo que no creía, pues estaba seguro que todos sus afanes y manejos se estrellarían y fracasarían con el buen sentido de los pueblos—, en un abismo de males y deshonor, pues lo que estaba haciendo era nada menos que atizar la discordia y desunión, cuando más convenía unirnos todos los mexicanos.

Tales cartas han producido solamente el efecto de que se redoble la vigilancia en aquella parte de la frontera, dictándose por las autoridades y por los buenos patriotas de aquellos pueblos las previsiones más precautorias para sofocar cualquiera intentona.

Nada, pues, pueden por aquí los amigos del Gral. (González) Ortega, si no es que se pasasen con una fuerza respetable —lo que no creo— de enganchados en los Estados Unidos y todavía creo que podrían fracasar en sus miras si, como lo espero, nos veremos un poco desahogados de los franceses. Pero repito que no hay motivos para temer que consigan tales enganches, a juzgar por lo que me dice el Gral. don Francisco A. Aguirre desde Piedras Negras, a cuyo punto acaba de llegar de los Estados Unidos. Además me asegura que el Gral. Negrete ha salido para Brownsville con cosa de 12 o 13 hombres únicamente y supone que va con objeto de tener una conferencia con Canales que está en Mier. Me dicen que el Gral. (González) Ortega ha publicado un

manifiesto en San Antonio de Texas y estoy ansioso por ver tal documento.

Respecto de la guerra extranjera, me participa también el Gral. Aguirre, que después que el Congreso de los Estados Unidos aprobó con el mayor entusiasmo las notas dirigidas por Johnson a Napoleón III, principalmente la que hacía relación a sus protestas de sostener la doctrina Monroe, el Gral. don José María Carbajal comenzó a negociar con facilidad los bonos del empréstito de los 30,000,000 de pesos y que él mismo lo acompañó o estuvo presente en la compra de 40,000 rifles y abundantes pertrechos de guerra, de los que consiguió, cumpliendo mis encargos, 5,000 para este estado; que el Sr. Carbajal estaba completando el enganche de 10,000 americanos y pronto desembarcaría con ellos en Matamoros. Me dice además que tiene muchas cosas de qué imponerme, las cuales hace concebir, con fundamento, esperanzas más seguras y lisonjeras y que me hablará de ellas tan luego como nos veamos en este punto o en otro, pues marcha sin pérdida de tiempo hasta donde yo esté.

Sobre las cosas que pasan en el estado, ya impongo a usted oficialmente de todo lo más importante; sólo añadiré, ya que acabo de recibir un correo de uno de los jefes de las guerrillas que tenemos en el distrito de Parras, con un pliego en que después de referir los actos de barbarie y ferocidad cometidos por los franceses en la Laguna, participa que éstos se han vuelto rumbo a Durango y que por esto será menos difícil a otras guerrillas engrosarse y ponerse en aptitudes de hacer frente a los traidores de Parras que acaudilla Máximo Campos. Usted considerará cuánto vale, para la realización de nuestros planes en la campaña que estamos para emprender sobre Monterrey o el Saltillo, la retirada de los franceses, para el expresado estado de Durango.

Mañana, pues, se moverán de aquí las fuerzas para Monclova y dentro de pocos días enviaré a usted el respectivo parte sobre el éxito de nuestras operaciones militares.

Con la esperanza de que mis cartas posteriores le proporcionarán un día de satisfacción, me repito de usted muy adicto amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

Ruego a usted tenga la bondad de hacer presentes mis recuerdos de aprecio y respeto al Sr. licenciado don José María Iglesias.

Vale

## JUAN ZAMBRANO APOYA LA PRÓRROGA DE JUÁREZ

Washington, enero 26 de 1866

Sr. Presidente don Benito Juárez

Mi amigo y señor:

He recibido la grata de usted 6 de diciembre último en que me avisa que el 20 de noviembre había vuelto a Chihuahua y que pronto tendría que salir porque los franceses estaban ya en el valle de regreso; posteriormente he sabido que llegó usted al Paso (del Norte) donde ha establecido su gobierno. Siento mucho las caminatas que ha tenido necesidad de hacer, pero esto es indispensable para que no desaparezca la legalidad que está depositada en sus manos y que es el punto de unión que debe salvarnos, pues de lo contrario, la anarquía sería lo que nos quedara entre hombres que no tienen la fe necesaria para tiempos de suprema prueba.

Al hablar con varios amigos sobre la continuación de usted en el poder, mi opinión era en un todo igual a la que usted y su gabinete han resuelto el 8 de noviembre y más, cuando al Gral. (González) Ortega, lo tenía por un desertor en razón de que sabía, según me dijo usted en principios del año pasado, la manera como venía a este país, sólo de paso por él.

La porquería que ha hecho Ruiz no me sorprende, pues una persona que trabajó tanto por el Plan de Jalisco para destruir las instituciones liberales en 1852, según se lo refería a Juan Navarro en mi presencia en la Cámara el año de 1862, es capaz de todo; sin embargo, creía que por tener más años, tendría también más juicio, pero no ha sido así y esto me confirma en la idea que he tenido siempre que el que

comete una falta en política, debe morir políticamente y vérselo con el más alto desprecio sin proporcionarle el que vuelva a figurar en alta escala para que no dé escándalos que sorprendan al mundo entero, aunque no a los que estamos en algunos antecedentes.

La experiencia, señor, que en estos tiempos aciagos y de gran prueba vamos teniendo, creo que servirá mucho para que podamos marchar en mejores días libres de esos hombres sin fe ni patriotismo, que desean medrar en la bonanza y que traicionan a su patria por cualquiera dificultad y si a ésta se traiciona, con mucha más facilidad a un partido.

González Ortega con todos los generales, jefes y oficiales que han abandonado el país por no combatir, está en San Antonio, Texas, tratando de recuperar la presidencia y evitar el juicio. Ha dado empleos y órdenes a algunos en la frontera, según se dice y nada difícil será que el bandido de Cortina quiera obrar por cuenta de él. No creo que pueda hacer gran cosa, pero sí creo que el gobierno constitucional está en el deber de obrar con energía, para reprimir y castigar con todo vigor a zánganos como Cortina y los que se le parezcan.

Pero reprimir y meter en cintura a los hombres de la clase de Cortina, no se podrá hacer sino teniendo el gobierno una fuerza propia y de toda seguridad, que no se ocupe de hacer pronunciamientos, sino de acatar y hacer cumplir las leyes y órdenes del gobierno a quien sirve.

Las cosas van por aquí así así; las Cámaras pidieron al Ejecutivo todos los datos sobre la cuestión de México, éste los remitió y sé que presentarán dictamen luego que sepan lo que Napoleón ha dicho en su mensaje a las Cámaras francesas. Veremos.

Consérvese usted con buena salud como lo desea su afectísimo amigo, seguro servidor que atento b. s. m.

Juan A. Zambrano

EL GRAL. NEGRETE, CON FALSEDADES,  
TRATA DE GANARSE A FRANCISCO NARANJO

A la margen del Bravo, enero 27 de 1866

Sr. coronel don Francisco Naranjo

Estimado amigo y compañero:

Con sólo el objeto de hacer a usted una breve reseña de la difícil situación a que nos ha traído la criminal conducta del Sr. Juárez, tengo el gusto de dirigirle la presente.

Como usted sabe, el período constitucional de Juárez terminó el último de noviembre próximo pasado, debiendo entrar, en consecuencia, a ejercer el mando supremo el ciudadano Gral. (González) Ortega, Presidente Constitucional de la Suprema Corte de Justicia; pero don Benito, que no quiere dejar el puesto, aunque para esto sea necesario que se hunda la República, ha declarado nula y de ningún valor nuestra constitución, se convierte en dictador absoluto y da principio a su reinado previniendo en un decreto la captura del Sr. Ortega, es decir del presidente de la Suprema Corte de Justicia y, en consecuencia, del de la República Mexicana.

Sería indecoroso para nosotros, si permitiésemos que don Benito llevara adelante el ultraje hecho a nuestras leyes y más cuando el estado de Chihuahua le ha marcado el alto.

Si nosotros no queremos seguir siendo el juguete de un ambicioso, debemos unir nuestros esfuerzos para impedir que se ultraje la ley y el enemigo extranjero se burle de nosotros.

La gravedad de la situación aumenta con el acuerdo del gabinete de Washington, en que desconoce la autoridad de Juárez por ser ilegal;



suspende sus relaciones y espera que el nuevo presidente fije su residencia para establecerlas otra vez. De aquí la necesidad de que reconozcamos inmediatamente al Sr. (González) Ortega como presidente interino, pues sólo con él tratarán los Estados Unidos, por ser el depositario del poder legal.

Por la protesta que hace el Sr. (González) Ortega contra los decretos expedidos en noviembre próximo pasado por don Benito y el manifiesto que da a la nación, se impondrá usted de la situación difícil en que ha colocado a nuestro desgraciado país el Sr. Juárez.

A los buenos mexicanos corresponde, pues, luchar contra este nuevo golpe de estado y hacer conservar a todo trance la legalidad; y como siempre he contado a usted en ese número, no vacilo en hacerle una formal invitación, para que con su influencia y conocida actividad trabaje para establecer en el poder al presidente legítimo.

No dudo que me contestará indicándome el sentido en que se encuentre y entretanto me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Miguel Negrete

## CLARIDOSA RESPUESTA DE NARANJO A NEGRETE

Villaldama, febrero 6 de 1866

Sr. don Miguel Negrete

Muy señor mío:

He visto con el desprecio que merece su estúpida, fecha 27 del próximo pasado, que usted tuvo la demencia de dirigirme.

Yo jamás he autorizado a ningún bribón para que me invite a crímenes semejantes, como del que usted me trata en su citada, ni creo que, en ningún caso y sean cuales fueren las circunstancias, los hombres de corazón, los verdaderos demócratas y buenos mexicanos, cambien sus ilustres títulos de defensores de la independencia de México, por los miserables harapos con que quieren revestir su mala causa los nuevos traidores, entre los que veo a usted en primera fila.

Yo considero a éstos en peor escala que los desgraciados que han hecho causa común con los desgraciados invasores, porque al menos se presentan ante el mundo, frente a frente, en tanto que ustedes cobardemente quieren cubrir su inmunda bandera con los sagrados nombres de ley, independencia y República.

Los traidores comunes nos dan por pretexto que creen cimentado el imperio y que más tarde volverán sobre sus pasos. Si no son francos, al menos no son cobardes, presentándose a la escena cara a cara, pero ustedes, Sr. Negrete, que intentan levantar una bandera a mansalva y sin tener al menos la dignidad de hombres, son más que cobardes, son unos miserables a quienes se les puede juzgar como a locos rabiosos, peores que las serpientes de cascabel, pues éstas al menos antes de morder indican su presencia por el chillido.

Tiene usted muy mala memoria, Sr. Negrete y sus hechos han probado que carece de principios fijos. Recuerde usted que me dijo en diciembre de 1864, en Chihuahua, hablando de González Ortega: "Es necesario quitar de en medio a este payaso farsante, de cualquiera manera, pues si llegase a recibir el mando supremo, haría otra infamia como la rendición de Puebla; yo estoy resuelto a matarlo de cualquier modo, ¡¡pobre nación en manos de este cómico farsante!!". Estas fueron al texto sus palabras, refiriéndose a (González) Ortega. ¿Y tiene usted la audacia de invitarme para que reconozca como presidente a un hombre a quien usted mismo me recomendara hace un año bajo el punto de vista que presenta el párrafo anterior?

¿Dónde está su pretendido presidente, dónde usted mismo y con qué derecho se presentan ante la nación entera? Desde el extranjero, a donde se han ido a refugiar, desertando de sus filas cobardemente y desde donde se nos presentan como la legalidad de la ley personificada, vejando, al mismo tiempo, al hombre abnegado y constante que ha sabido cumplir con su deber, permaneciendo a la cabeza de los defensores de la independencia.

¡Vamos, Sr. Negrete, creo que están ustedes locos!

Francamente diré a usted que yo no lo creo capaz para nada. Su última campaña sobre Matamoros y su vergonzosa retirada de la Angostura, dicen bien alto que no es usted buen general; su mal tino en escoger colaboradores en su obra de infamia, presentan a usted como un mal diplomático y su falta de principios fijos lo declaran un mal patriota.

¿Quiere usted decirme para qué otra cosa sirve usted, Sr. Negrete? ¿Acaso para batirse personalmente con el hombre que le dice las verdades que constan en la presente? Si no sirve usted para esto, lo repito, no lo creo capaz para nada.

Este es mi modo de pensar, el que me apresuro a ponérselo en su conocimiento, tal como me lo indica en el último párrafo de la que le contesto. Espero me dirá usted el suyo a la brevedad posible.

Sin más soy de usted su servidor.

Francisco Naranjo

NARANJO RATIFICA  
SU ADHESIÓN A LA CAUSA REPUBLICANA

Villaldama, febrero 6 de 1866

Ciudadano Benito Juárez

Querido señor de mi respeto:

El compañero Rocha, portador de la presente, impondrá a usted de lo bien que estamos por estos rumbos, así como de lo mucho que la patria puede esperar de los fronterizos, los cuales están dispuestos a lavar la fea mancha que los miserables Vidaurri y Quiroga pérfidamente lanzaron sobre tan buenos servidores de la República. Igualmente dirá (a) usted el compañero Rocha, las ridículas pretensiones con que se nos han presentado (González) Ortega y Negrete y de la manera digna con que han sido tratados estos imbéciles.

Si las circunstancias, por una fatalidad, le siguen adversas en ese estado, no olvide que aquí hay mexicanos dignos que sabrán conservar el personal del gobierno, como la única bandera de la independencia para lo que estarán dispuestos hasta el último.

Que se conserve bueno para la salvación de México, son los votos de quien se suscribe su leal e intransigible servidor q. b. s. m.

Mis recuerdos a los leales Sres. Lerdo e Iglesias.

Francisco Naranjo

## NARANJO RATIFICA SU ADHESIÓN A JUÁREZ

Villaldama, enero 28 de 1866

Ciudadano presidente Benito Juárez

Señor de mi más distinguido aprecio y respeto:

Aprovechando la oportunidad de la ida para esa capital del ciudadano coronel Félix Díaz, me es muy grato dirigirle mis letras, para reiterarle la íntima afección que a usted profeso, al mismo tiempo que para decirle algo de nuestra situación.

Después del sitio de Matamoros, donde si no fuimos vencedores tampoco fuimos vencidos, nuestra situación ha ido mejorando visiblemente, trabajando incesantemente todos nuestros cuerpos han ido aumentando en su reorganización y yo cuento sólo en mi brigada con una fuerza efectiva de 500 hombres regularmente montados y equipados, armados todos de rifle, gran parte -de ellos de bayoneta y un escuadrón de magníficos sables.

Después de los triunfos repetidos obtenidos por nuestras armas en Monterrey sobre los franceses y traidores, ni los unos ni los otros se han aventurado a salir sobre nosotros, antes bien se han limitado a la defensiva, ocupando y desocupando sucesivamente las plazas del Saltillo y Monterrey. A despecho de su orgullo y su poder, nuestros soldados merodean constantemente sobre los muros de ambas ciudades y los mantienen en eterna alarma.

Creemos firmemente que nuestros esfuerzos no serán estériles y muy pronto los palacios de nuestros estados fronterizos volverán a ser los templos de las leyes republicanas y nuestros pueblos, ya para siempre libres del despotismo francés y limpio de traidores, nos darán todos sus

brazos para volar a libertar a nuestros demás hermanos oprimidos. Así lo espero. Así lo creo.

Si los franceses y traidores, en todo el apogeo de su poder, después de tantas victorias que para nosotros han sido reveses de muerte, no pudieron ni han podido establecer su ominosa dominación en nuestro suelo, hoy mucho menos podrán conseguirlo; aquí sí podemos ya decir con noble orgullo, que sólo son dueños del suelo que ocupan las suelas de sus zapatos.

En todos los pueblos de estos estados rige el sistema republicano y de día en día la fe crece y se robustece la creencia del triunfo final de nuestra causa.

Me supongo que a esta hora ya sabrá usted de la llegada a Piedras Negras de los Grales. González Ortega y Negrete y cuáles han sido sus pretensiones al aparecer por aquellos puntos. El pueblo fronterizo, fiel a sus deberes, fiel como siempre a sus principios y a su causa, ha rechazado con dignidad tales pretensiones y siempre alerta sabrá castigar con mano fuerte a todo aquel que pretenda trastornar el orden. Parece que esos señores han comprendido la actitud digna y severa con que se les ha rechazado, puesto que no han persistido en sus ridículas pretensiones y se ocupan de maquinar en medio del misterio. Todo será en vano. Ellos están vigilados y al primer paso hostil que den sobre nuestro suelo encontrarán una tumba hospitalaria.

Sin más por ahora, concluyo con ofrecerme como siempre de usted su subordinado y siempre fiel amigo que con veneración lo admira y aprecia.

Francisco Naranjo

NARANJO SE CONSIDERA INSULTADO  
POR EL GRAL. NEGRETE

Villaldama, febrero 7 de 1866

Ciudadano presidente Benito Juárez

Señor de mi distinguido aprecio:

Acabo de recibir una carta de Negrete; éste se había dirigido a muchos antes que a mí, yo estaba muy contento de esto.

Ya creía yo que habiéndome tratado tanto, me había conocido, pero me había equivocado, había creído mal.

Al fin se ha atrevido a escribirme, a hacerme ese insulto; no me (he) escapado de su venenoso contacto. Me ha invitado a la traición; pronto tendrá que arrepentirse de ello.

Adjunto a usted la carta que he recibido y la contestación que le he dado. Igualmente escribe a Sáenz; también le adjunto su contestación.

En estos momentos mando alcanzar a Rocha para que él mismo entregue a usted dichos documentos.

Mañana mismo vamos a levantar una protesta contra el manifiesto de (González) Ortega y la infame carta circular de Negrete.

Repitiéndome su siempre fiel subordinado, me suscribo suyo afectísimo.

Francisco Naranjo

CÁUSTICA RESPUESTA DE JUAN SÁENZ  
AL GRAL. NEGRETE

Villaldama, febrero 7 de 1866

Sr. don Miguel Negrete:

Acabo de recibir su carta circular fecha 27 de enero, a la margen izquierda del Bravo.

Yo había visto ya, Sr. Negrete, los términos de esa carta dirigida a otras personas; había creído yo que usted tendría bastante buen juicio para conocer a los hombres después de tratarlos y estaba hasta orgulloso de no haber recibido una igual, pero ya veo, que es verdad aquella sentencia que dice: “Al que Dios quiere perder, primero le quita el juicio”.

Yo no debería contestar a usted su carta, pero lo haré por dos razones. Primera: porque hubo un tiempo en que lo aprecié a usted en mucho y lo amé sinceramente. Segunda: porque no quiero ni remotamente se crea que puedo ser de sus parciales y, con la ruda franqueza del carácter fronterizo, quiero contestar a usted su infame nota, para evitar en lo sucesivo con usted todas relaciones.

Yo fui de usted su subordinado, más que un subordinado, su amigo. Mientras usted caminó por la senda del honor y del deber, lo amé y lo respeté como a nuestros primeros hombres y de ello tiene usted bastantes pruebas. Confieso que cuando lo vi a usted descender del alto puesto donde lo habían colocado sus servicios y su fortuna, un sentimiento generoso conmovió mi corazón en su favor. Hasta entonces, lo repito, lo amé y lo respeté; pero cuando lo veo a usted encenegado en el fango donde vegetan los cobardes, arrastrándose como los reptiles para morder ¡oh! entonces mi alma se llena de fiera indignación y lo veo



a usted deforme e indigno. En verdad, Sr. Negrete, que no creía en usted tanta bajeza, ni vileza tanta. ¿Usted, el enemigo acérrimo del quijote González Ortega, el que en Chihuahua pretendía matarlo de cualquier modo es el que nos lo viene levantando en alto, como la efigie salvadora? Apenas puedo creerlo y, sin embargo, es verdad, verdad dolorosa y cruel, que aparentemente nos presenta ante el mundo como una generación incapaz de gobernarse por sí misma. ¡Reservado estaba para un Negrete y un González Ortega, presentarse en los días más aciagos de la patria, como los hijos desnaturalizados que se apresuran a envenenar a la madre moribunda, sin otro fin que arrebatarse algo de sus despojos! Si no es así, dígame usted, Sr. Negrete, ¿qué es lo que ustedes pretenden? ¿Colocar a Ortega en la presidencia? Esto es, sí, hacerlo jefe supremo de una nación que se ve opresa entre las garras de los aventureros europeos, debido a la impericia y cobardía de ustedes que, con millares de bayonetas y con todos los elementos de que se podía disponer se rindieron a discreción en la infortunada Puebla de Zaragoza; y que, posteriormente, siempre torpes y cobardes, han causado el desbandamiento de los ejércitos que se les han confiado. ¿Y son ustedes, escuálidos pigmeos, los que pretenden ser los salvadores de nuestra patria y nuestras instituciones? Lo que no hicieron a la cabeza de grandes ejércitos en los campos de México, ¿podrán hacerlo desde el extranjero, adonde han desertado y donde no ponen más que una pluma impregnada de venenosa hiel? Yo no lo creo.

Francamente, señores, no son ustedes los pilotos que han de salvar la nave que contiene el precioso tesoro de nuestra independencia; no tienen bien templado el corazón y son muy inexpertos. Éste es el juicio más favorable que me puedo formar de ustedes cuando los oigo decir o, mejor dicho, profanar los sagrados nombres de patria, independencia y República, citando en su abono artículos y más artículos de la constitución que interpretan a su modo; pero cuando estudio su lenguaje capcioso, cuando apartando a un lado los sofismas, descubro la verdad, entonces la sangre del corazón refluye a mi cabeza y no puedo menos de exclamar indignado ¡Son traidores! Sí, miserables, son ustedes traidores, aunque traidores de distinto género; más indignos aún y más cobardes que Almonte, Mejía y Miramón. Aquéllos siquiera han tenido la dignidad

—si dignidad puede haber en los traidores— de sostener fijamente sus principios; aquéllos han seguido siempre una bandera que, aunque sucia, siempre ha sido una bandera. ¿Cuál es la de ustedes? ¿Son ustedes republicanos, monarquistas, o que son? Son hombres envilecidos, seres abyectos, mexicanos degradados. ¿Conoce usted a Vidaurri? ¿Conoce usted a Quiroga? Pues Quiroga y Vidaurri, después de su negra traición, de su defección infame, no me parecen tan viles y tan infames como ustedes, no puedo compararlos ni aun con ellos. De ustedes sólo se puede decir con justicia, lo que vulgarmente se dice: "Son como las penas del infierno, no tienen comparación".

Diré a usted, en fin, por todas y la última vez, según lo solicita en el último párrafo de su citada carta, que lo que usted acaba de leer denota el sentido en que me encuentro y, por si usted lo ignora, el que se hallarán siempre todos los fronterizos capaces de empuñar su rifle. Si usted se atreve a pasar a este lado del Bravo —que lo dudo—, probará la verdad de mi aserto.

A nosotros no nos anima más sentimiento que el de salvar nuestra patria; tenemos fe en que la salvaremos o, a lo menos, sucumbiremos dignamente. Estamos resueltos a todo sacrificio y, aunque parezca fanfarronada, desafiamos a todo el mundo, si el mundo se quiere desplomar sobre nosotros. Si la nación mexicana ha de hundirse para siempre, también queremos hundirnos con ella.

Espero que usted no volverá a dirigirse a mí, sino como a un enemigo; esto es, con otras armas que no sean la pluma.

Sin más, me declaro de usted eterno e irreconciliable enemigo.

Juan Sáenz

LERDO DE TEJADA  
HACE UNA DISCRETA OBSERVACIÓN A ROMERO

Paso del Norte, enero 27 de 1866

Al ciudadano Matías Romero,  
Enviado extraordinario y ministro  
Plenipotenciario de la República Mexicana  
en los Estados Unidos de América  
Washington

En la nota número 660, de 16 de diciembre último, me comunicó usted el recibo de mi correspondencia de 12 de noviembre anterior, con la que envié a usted el número 121 del *Periódico Oficial* de 9 de noviembre y ejemplares de los decretos y circular del día 8, sobre prórroga de las funciones del ciudadano Presidente de la República y sobre las responsabilidades del ciudadano Gral. Jesús González Ortega. Me manifestó usted, también, que desde luego había hecho traducir al inglés los referidos decretos, que deberían publicarse el mismo día 16 en el *Herald* de Nueva York.

Después, en la nota número 680, de 21 de dicho noviembre, relativa a noticias de la República, me comunicó usted que el *Herald* del día 18, había publicado íntegro el decreto sobre prórroga de las funciones del ciudadano presidente y que no había parecido a usted conveniente hacer insertar el otro decreto sobre responsabilidades del ciudadano Gral. (González) Ortega, por no dar más pábulo a los trabajos de nuestros enemigos en ese país, quienes habían hecho publicar un supuesto manifiesto del expresado general, lleno de vulgaridades e inexactitudes. Para corroborar los fundamentos del parecer de usted, añadió que el *World*, periódico desafecto a nuestra causa, nos compara ya a los

fenianos de ese país, asociación irlandesa ya desacreditada y casi desorganizada por las dificultades que se han suscitado en ella.

El hecho de decirme usted, con fecha 16, que los dos decretos debían publicarse en el *Herald* de ese día y el breve tiempo que pasó para que el día 18 sólo se publicase un decreto, hubieran podido sugerir la idea de que, deseando usted el día 16 publicar los dos, creyendo que se publicaría en el mismo día y no estimando que fuese ya tiempo oportuno para avisar que se publicase uno solo, hubiera sucedido esto, porque la persona de quien se valiese usted en Nueva York no correspondiera a la idea de usted, permitiéndose hacer cosa distinta, porque tuviese diverso parecer. Sin embargo, no sería posible tener esa idea, por lo que me manifestó en su nota número 680, de que usted fue quien después no creyó conveniente que se publicasen los dos decretos. Esto me induce a manifestar a usted la opinión del gobierno sobre este particular.

El gobierno expidió el decreto acerca de las responsabilidades del ciudadano Gral. (González) Ortega, porque lo consideró justo, necesario y conveniente.

No sólo estimo justo, sino necesario expedir ese decreto, por los fundamentos que se expresaron en el mismo y en la circular relativa.

Había habido antes graves motivos de queja contra el ciudadano Gral. (González) Ortega, por su conducta, cuando se encargó del gobierno de Zacatecas, después del sitio de Puebla. Los principales de esos motivos fueron el abandono del cargo de presidente de la Corte y su abierta y contumaz infracción de las leyes, en el hecho de oponerse a que funcionase en Zacatecas el jefe de Hacienda para administrar las rentas federales. Sobre este último punto, la opinión pública le hizo graves cargos acerca del modo de invertir dichas rentas, sin que en las muy graves circunstancias de entonces procurase levantar y sostener en Zacatecas una fuerza regular para combatir al enemigo, que debía avanzar próximamente de México a los estados del interior.

Más adelante hubo otros muy graves motivos de queja por la conducta del Gral. (González) Ortega en y después de la acción de Majoma. De cosa de 2,500 hombres mandados allí por él, 2,000 no tomaron parte en la acción, limitándose a ver que 500 fuesen derrotados

por otros tantos del enemigo. El combate se verificó en la tarde, después de haber caminado nuestra fuerza en todo el día hasta encontrarse con el enemigo. Terminado el combate, retrocedió nuestra fuerza, caminando otras siete u ocho leguas hasta las nueve de la noche que llegó a San Miguel del Mezquital, casi íntegra la fuerza y con gran parte de sus trenes. En el Mezquital, población de tres o cuatro mil habitantes, no se había preparado ni el más pequeño alimento para la fuerza. El Gral. (González) Ortega no la había acompañado en el camino ni estaba siquiera en el Mezquital sino que había ido en su caballo hasta una hacienda que estaba tres leguas más lejos. Por supuesto, los 500 hombres del enemigo que había sufrido graves pérdidas y entre ellas la de su jefe, no habían pensado ni podido pensar en perseguir a nuestra fuerza; el Gral. Ortega sólo dejó en el Mezquital un ayudante, con la orden de que cuando llegase allí la fuerza siguiese adelante. Según era natural y necesario se produjo en nuestra fuerza el último grado de exasperación y se desbandó toda, excepto ciento y tantos hombres. De esta manera y aún con otros muchos agravantes pormenores fue como varios jefes refirieron los hechos al gobierno.

Todavía no creyó entonces el ciudadano presidente que fuese oportuno formar juicio al ciudadano Gral. (González) Ortega, por la gravísima consideración de que podía llegar un momento en que, faltando el ciudadano presidente, fuese preciso que se encargara del gobierno.

Pero llegó el caso de que sobre todos los hechos anteriores, abandonase el Gral. (González) Ortega la causa de la República, yéndose a permanecer en el exterior. Todas las consideraciones tenidas antes por la posibilidad de que llegara a encargarse del gobierno, debieron cesar cuando él llegó hasta abandonar durante la guerra a su patria. En el decreto y en la circular se ha expuesto, como era por sí mismo evidente, que, en vista de tal conducta, era necesario e indispensable prever el caso de que tenga que encargarse del gobierno algún otro ciudadano que no haya abandonado a la República, ni se deba presumir que después la abandonase.

Todos los que han escrito al gobierno sobre esta materia y usted mismo, no sólo han manifestado la conveniencia de que siguiera en el gobierno el ciudadano presidente por muchas consideraciones relativas a su persona, sino que han expuesto también que considerarían como una gran desgracia que el ciudadano Gral. (González) Ortega llegase alguna vez a encargarse del gobierno en estas circunstancias. Si se reconocía como justo, necesario y conveniente precaver ese caso, no era posible reservarse para declararlo así hasta el momento en que el ciudadano presidente llegase a faltar.

Fuera de la justicia y la necesidad de esa declaración, parece muy clara la conveniencia de hacerla al mismo tiempo de declarar que las funciones del ciudadano presidente debían prorrogarse. Parece también que contra esta conveniencia, sólo pudiera presentarse dos objeciones.

La primera podría consistir en que el hecho de declarar las responsabilidades del ciudadano Gral. (González) Ortega, quitaría cualquiera esperanza de evitar toda discusión inconveniente en las circunstancias, sobre la prórroga de las funciones del ciudadano presidente, pues aquél se veía en la necesidad de protestar contra esto para defenderse. Además de que el interés de evitar esa discusión, no podría compararse con el de evitar los males que el Gral. Ortega pudiera causar en el ejercicio del gobierno; tal esperanza sólo sería una ilusión. Las personas sensatas no podrían alimentarla y, usted mismo, después de comunicarme en su nota número 547, de 4 de noviembre, lo que se había dicho a usted sobre que el Gral. Ortega se conformaría con cualquiera resolución que dictase el ciudadano presidente, me comunicó usted todo lo contrario tres días después en su nota número 560, de 7 de noviembre. En ella me refirió usted lo mismo que le había dicho el Gral. Ortega, sobre que si el ciudadano presidente prorrogaba sus funciones, él no sólo protestaría, sino que, aunque se abstendría de ocurrir desde luego a las vías de hecho, haría cuanto estuviese en su mano para provocarlas. Así me lo explicó usted en aquella nota, manifestándome que el Gral. Ortega había llegado hasta decir a usted que se quedaría por lo pronto en el exterior, pero que volvería a la República a ponerse a la cabeza de las fuerzas republicanas, si sus jefes desconocían al ciudadano presidente,

para lo que, sin duda, esperaba que pudiese contribuir la protesta o manifiesto que publicaría, diciendo que el presidente había violado la constitución e infringido todas las leyes y agregando todos los cargos que le ocurriera hacer contra el gobierno.

La segunda objeción podría consistir en que, como me dijo usted en su nota número 680, el decreto sobre las responsabilidades del ciudadano Gral. (González) Ortega, diese más pábulo a los trabajos de nuestros enemigos. Por muchas razones parece bien claro que los trabajos de los enemigos de la República han de dirigirse de un modo especial, como siempre se han empeñado en dirigirlos, contra la persona del presidente y su permanencia en el gobierno. Así, pues, parece bien claro, que lo que dará pábulo a aquellos trabajos, será principalmente el decreto sobre la prórroga de las funciones del ciudadano presidente y que, mientras menos se conozcan el decreto sobre las responsabilidades del ciudadano Gral. Ortega y los fundamentos de ellas, en lugar de disminuirse, podría aumentarse el inconveniente de aquellos trabajos.

Respecto del Gral. (González) Ortega que, como usted me ha comunicado, en todo caso protestaría y trabajaría contra la prórroga de las funciones, había sido algo más que poco conveniente dejarle solo el papel de acusador, cuando el papel que justamente le corresponde, es el de defenderse de los justos y graves cargos que pesan sobre él mismo.

Respecto de otras personas que son enemigos de la causa de la República, como sus trabajos se han dirigido y se dirigirán de un modo especial contra la persona del presidente, en lugar de disminuirse, pudieran aumentarse por lo que disminuya el conocimiento de la justificación con que se excluye al ciudadano Gral. Ortega del ejercicio del gobierno.

Además, en el supuesto de que fuera inconveniente publicar lo relativo a las responsabilidades del ciudadano Gral. (González) Ortega, parece que el inconveniente podría ser mayor cuando, después de publicarse simplemente el hecho de que había un decreto sobre esas responsabilidades, como se publicó en la tira que me envió usted con su nota número 643, de 8 de diciembre, cuya noticia pudiera servir para los enemigos de la República, dejase de publicarse el decreto y sus

fundamentos, que pudieran servir para contener en algo esos trabajos o para disminuir el efecto de ellos.

Por otra parte, sí considero que omitida en aquella vez la publicación de dicho decreto, acaso no sería ya oportuno publicarlo ahora en ese país, a no ser que lo exigiesen otras publicaciones que acaban de hacerse o están haciéndose sobre esta materia.

Como me manifestó usted oficialmente su opinión en la citada nota número 680, he creído deber comunicar a usted la opinión diversa del gobierno. Esto no importa ninguna censura, ni yo querría de ningún modo significar a usted que desconociese sus rectas intenciones.

Además, yo no encargué a usted oficial ni privadamente que procurase la publicación de ninguno de los dos decretos. Tampoco podía encargarlo a usted oficialmente, cuando la absoluta escasez de recursos del gobierno, no le ha permitido tener a disposición de usted alguna cantidad de fondos extraordinarios para esta clase de gastos. Reconozco que valiéndose usted, para procurar tales publicaciones, de sus relaciones particulares y privadas, consideraría usted natural hacer, según su opinión privada, lo que le pareciese conveniente.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada



EL ZACATECANO MANUEL G. LOERA,  
NO SIGUE A GONZÁLEZ ORTEGA

Ciénagas, febrero 10 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi respeto:

Me ha sido preciso separarme de Catarina, donde usted me había ordenado permaneciera, con motivo de haber sido invitado por el ciudadano gobernador de este estado, Andrés S. Viesca, para que le ayudase, como en efecto lo estoy haciendo, a la defensa de la causa republicana, arbitrándole en este lugar y el de nadadores los elementos de guerra posibles.

En estos días han circulado varias cartas del Gral. Negrete dirigidas a los antiguos jefes del ejército invitándoles a reconocer al Gral. (González) Ortega como Presidente de la República, pero afortunadamente los conceptos de aquella persona no han sido escuchados por los buenos hijos que aún tiene la República y que bien ajenos están de ocuparse de personalidades cuando tienen un terreno tan vasto en qué ocupar su espada en defensa de principios sacrosantos.

El Sr. Gral. (González) Ortega, de una manera más elevada y de gran publicidad, nos ha dirigido la protesta que hace contra los decretos de nuestro gobierno general, expedidos en noviembre próximo pasado.

Como debe usted suponer, señor presidente, el mencionado Sr. (González) Ortega, con el carácter de mi antiguo jefe, de mi paisano y el de antiguos amigos, me dirigió un gran paquete de las protestas referidas impresas en San Antonio, con la esperanza de que las hiciera circular en el estado, mas consultando con mi conciencia como mexicano y con los

deberes tan sagrados que contraje para con mi Patria, desde que ésta me consideró en el número de sus servidores acordándome una espada para la defensa de sus libertades patrias y las de nuestro territorio en la actual guerra extranjera y considerando que en circunstancias tan apremiantes, todo ciudadano no debe ocuparse de personalidades y que una división entre el puñado de soldados honrados que forman la principal columna del gobierno, sería destruirnos y concluir ante nuestros enemigos y ante el mundo entero de una manera ridícula la defensa tan heroica que con tanta constancia se ha hecho de la nacionalidad del país; mandé al ciudadano gobernador de este estado el paquete a que me refiero, suplicando al Sr. Gral. Ortega se sirviera emplazar para más tarde cuestión tan delicada de la que no debemos por ningún motivo ocuparnos en la actualidad, distrayendo así a algunos espíritus débiles del sendero que tan dignamente se ha servido usted marcarnos. Y caso que no escuchara mis débiles conceptos respecto de una cuestión tan grave y que la pobreza de mi imaginación no le diera razones poderosísimas para hacer a un lado su intento, le rogase sirviera dejarme entregado, como siempre lo he hecho, al cumplimiento de mis deberes.

El Sr. coronel Díaz, portador de ésta, informará a usted de mi manera de pensar respecto de las últimas disposiciones de ese supremo gobierno; esté usted siempre seguro, señor presidente, que jamás dejará de ver en mi persona al antiguo servidor de la nación, al ciudadano que sabe apreciar en su debido valor la obligación que tiene para con su patria.

Quedo esperando las respetables órdenes de usted, con lo que se servirá favorecer al que tiene la honra de repetirse su subordinado y verdadero amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel G. Loera

SANTACILIA INFORMA A JUÁREZ SOBRE LAS RESPUESTAS  
A LA CIRCULAR DE GONZÁLEZ ORTEGA

New York, febrero 24 de 1860

(Sr. licenciado don Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

Ayer recibí la grata de usted fecha 26 del pasado por la que veo que estaba usted bueno y que seguían los franceses fortificándose en Chihuahua.

Por acá tenemos grandes novedades y paso a referirlas por lo que puedan importar.

Han llegado a esta ciudad juntos, desde San Antonio de Béjar, el Sr. González Ortega y el Gral. Patoni. Ayer mandó Ortega una circular —que está fechada en San Antonio el 3 del que cursa— a varios mexicanos de los que viven en esta población. Remito a usted una copia de dicha circular y copia también de la contestación que le mandó a (González) Ortega el amigo Baz. He visto también la contestación de Leandro Cuevas, que no está mala. Dice Baz que Zarco le propone contestar a Ortega en términos hasta groseros. No sé a quiénes más habrá enviado Ortega ese célebre documento. A juzgar por las palabras del texto, parece que se propone enviar dicha comunicación a todos los que considera diputados, aunque en realidad ya dejaron de serlo desde 1864 los que lo eran en septiembre de 1862. A mí no me ha mandado la circular.

Hoy me dijo Baz que había hablado con el Gral. Huerta y que éste le aseguró que Patoni había contestado la circular de (González) Ortega, manifestando que desaprobaba los decretos del 8 de noviembre y

declarando que era un atentado al paso dado por usted, etc., etc. Según dijo Huerta a Baz, el Gral. Patoni se retiraba a California precisamente porque no estaba de acuerdo con la conducta del gobierno. ¿Será esto cierto? Yo no lo creo, porque usted me dijo en su penúltima carta que Patoni, aunque iría por San Antonio, no pertenecía al grupo de los descontentos y que iba con licencia para California, etc., pero me hace mucha fuerza que Huerta haya dicho eso a Juan José Baz.

El amigo Baz cree que Huerta contestará a (González) Ortega declarándose, a su vez, en contra de los decretos de usted. No sé qué fundamento tendrá Baz para creerlo. Huerta dijo a Baz esta mañana que aún no contestaba la circular. ¿Y Berriozábal? Éste tiene malísima opinión de Ortega y jamás ha estado porque se hiciese cargo de la presidencia; pero como Berriozábal está furioso contra el gobierno por no sé qué comunicación que le puso el Gral. Mejía, no será extraño que apoye al desconsolado Chucho. Veremos.

Dijo Huerta a Baz que la diputación de Chihuahua había desaprobado los decretos de usted y, por último, que don Juan Antonio de la Fuente fue quien aconsejó a (González) Ortega pasase esa circular. El diablo que sepa lo que hay de cierto en todo esto.

Yo fui a visitar a Patoni antes de ayer y me encontré que estaban con él Berriozábal, (González) Ortega y Huerta. Aquello parecía consejo de guerra o junta militar. Por supuesto Ortega me dio un abrazo muy afectuoso y me dijo que me traía un largo y tierno recado del amigo Guillermo Prieto.

Yo fui a ver a Patoni porque me había dicho usted que era amigo. Mucho sentiría que no fuese así.

La verdad es que ya no debe uno fiarse de nadie. Acaso sea cierta la conducta de Patoni. Esos hombres de corazón, que no tienen mucha inteligencia, cambian de ideas como cambiarían de camisa.

Como quiera que sea la vuelta de (González) Ortega a esta ciudad, demuestra, por lo pronto, una gran verdad, que no ha tenido acogida por las fuerzas de la frontera. El hecho mismo de decir en su circular que no deben levantarse hoy dos banderas, etc., indica su convencimiento de que nadie lo llamará.

Dicen que (González) Ortega piensa tomar una casa y si es esto cierto, indudablemente proyecta quedarse por acá. Dígame a vuelta de correo, qué piensa usted respecto de Patoni. ¿Será cierto lo que dijo Huerta al amigo Baz?

Yo digo a usted francamente que me siento descorazonado y no porque crea mala la situación con referencia a los Estados Unidos y aun al mismo Luis Napoleón, sino porque preveo que tendremos escándalos en el país y daremos un triste espectáculo al mundo civilizado.

El día en que tengamos un gobernador disgustado, un simple guerrillero sentido, tendremos en campaña el partido de (González) Ortega, aun cuando este desgraciado sea tal como Dios lo hizo. Cuando se consultan las pasiones y no se deja oír la voz de la razón, es posible que salga bien hecho.

Si a Riva Palacio no le gustó el nombramiento de Régules, se pronunciará por (González) Ortega probablemente, porque casi todos nuestros hombres públicos ven las cuestiones políticas por el prisma de su conveniencia personal. ¡Pobre país! ¿Tendrán razón los que creen que los mexicanos, por sí solos, son incapaces de gobernarse? ¡Quién sabe!

Por supuesto que la venida de Chucho va a alterar la paz que reinaba por acá. Pronto empezarán los chismes y se pondrá esto como estaba el Saltillo en aquellos tiempos. Por fortuna la mayoría de los mexicanos —hasta ahora al menos— ha estado en buen sentido. Esto no quiere decir, por supuesto, que no cambien a la hora menos pensada.

Anuncian los papeles que murió Vidaurri en Monterrey. Celebraré que se confirme esta buena nueva.

Yo imagino, en vista de la conducta observada por Viesca con el mismo (González) Ortega, cuando se vio con él en Paso del Águila, que no debe ser cierto lo que Huerta dijo a Baz respecto de don Juan Antonio de la Fuente. Según Huerta, estaba don Juan Antonio tan indignado también, que pensaba venirse pronto para esta ciudad a reunirse con Ortega. No sé por qué me figuro que todo o casi todo eso, es mentira. ¿No escribió Ortega al mismo Huerta con fecha 18 de enero diciéndole que Cortina, Loera, etc., estaban pronunciados en su favor? La prueba de que eso no es cierto es que Ortega está en esta ciudad.

Como quiera que sea, poco adelanta Ortega con que se declaren en su favor los generales que están paseando en el extranjero, cuando la patria ve amenazadas su libertad y su independencia. Si no cuenta con los que están en el país batiéndose, nada logrará, porque no han de ser estos héroes de por acá los que dirijan la opinión del país.

En fin, veremos lo que sucede. Yo procuraré referir a usted lo que vaya averiguando aunque tengo raras ocasiones de ver a los mexicanos. Por lo general no veo más que a Baz y a Navarro. A los otros los encuentro rara vez. Hasta mañana.

Santa

Domingo, febrero 25 de 1866

Continúo la relación de los acontecimientos refiriendo en pocas palabras lo que he sabido esta mañana.

Berriozábal contestó a (González) Ortega en carta particular, diciendo en sustancia: que ya no es diputado, que Ortega no tiene derecho a hacerle preguntas y que él —Berriozábal— obedece al gobierno y obedecerá como militar cualesquiera órdenes que le comunique.

No esperarí (González) Ortega seguramente que Berriozábal le conteste en esos términos.

Zarco ha contestado también y dicen Navarro, Tovar y Fuentes, que es magnífica la contestación. Zarco manifiesta que, en su opinión, Juárez estaba plenamente autorizado para prorrogar sus funciones como presidente; que (González) Ortega no tiene derecho para hacer esas preguntas y que —Zarco— ya no es diputado, etc. Dicen los que han leído la contestación de Zarco, que está picante y hasta grosera, porque acaba diciendo que cuando terminen las cosas del día y vuelva el país a su condición normal, etc., deben los hombres públicos que están gastados y

han envejecido, retirarse a su casa y a la vida privada, sin querer tomar parte en las cosas del país, etc., etc., etc.

Don Francisco Ibarra —ex diputado y ex gobernador— me dijo esta mañana, que él no aprobaba el golpe de estado dado por usted, que usted —si no debió entregar la presidencia- a (González) Ortega, debió entregárselo a Manuel Ruiz—, pero que eso ni lo diría él en público ni menos a Ortega, a quien contestaba poco más o menos en los mismos términos en que había contestado Baz, porque es necesario apoyar a usted, porque sólo así podremos salvarnos, etc., etc., etc.

Si (González) Ortega manda su circular a Tovar, Robert y otros diputados, oirá lindezas, porque todos están dados al diablo con aquel desgraciado.

Rivera y Río —que está en cama con fiebre— dijo ayer a un mexicano: "¿Qué le parece a usted el pito con que le ha salido (González) Ortega?". Luego añadió: "Me están dando ganas de contestar en verso la tal circular".

Villalobos ha escrito una protesta contra los decretos del 8 de noviembre. Hasta ahora sólo tiene dos firmas la suya —por supuesto— y la de Togno, aquel que fue ayudante del Sr. (González) Ortega.

Balbontín se negó a firmar dicha protesta. Probablemente la firmará Vicario. Veremos.

Para que usted tenga idea de lo que se miente, le diré que Pancho Ibarra se sorprendió al saber que yo no había recibido la circular de (González) Ortega, porque a Ibarra le dijeron que yo la había recibido y había contestado en términos favorables a las aspiraciones de Chucho. ¡Qué tal!

Dicen los orteguistas, que (González) Ortega piensa volver pronto al país. Una de dos: o dice eso porque comprende el papel ridículo que hace en el extranjero y quiere engañar a los tontos; o él es el tonto y cree, en efecto, que habrá en su favor un pronunciamiento nacional.

Es muy posible que Negrete le haya hecho concebir grandes esperanzas; pero pronto se convencerá de que son ilusorias.

Unos aseguran que Huerta está con (González) Ortega y otros dicen lo contrario. Yo procuraré saber la verdad.

Huerta no tiene ganas de pelear y vino aquí con una linda chica que trajo de París. Por eso tal vez se mostrará enemigo del gobierno y tomará ese pretexto para no ir a combatir. Pero Huerta es un ranchero pico largo, que busca antes que todo su propia conveniencia y dudo que quiera asociarse como cómplice al escándalo de González Ortega. Veremos.

¡Cuánto daría porque (González) Ortega mandase una comunicación a Carbajal, a Baranda y a Sánchez Ochoa! ¡Dios mío y lo que oiría!

Hasta ahora parece que la intención de (González) Ortega es mandar su papel solamente a los diputados, es decir a los que cree él que lo son, pues no le ha mandado a Navarro, ni a otros muchos mexicanos que hay en esta ciudad. A mí no me la ha remitido y creo que no la remitirá.

Nada extraordinario sucede en nuestros asuntos, que yo sepa, porque el gobierno y el Congreso continúan, como yo temía, ocupados exclusivamente en sus negocios interiores. Acaso Romero tenga algo qué comunicar a usted. Yo nada sé.

*La Presse* de París ha publicado un buen artículo, contestando otro de origen oficial que publicó el constitucional, titulado *El derecho divino de Mr. Juárez*. Supongo que lo mandará Romero y por eso no lo remito.

Veo que del mes de noviembre último, sólo no ha recibido usted una cartita de pocos renglones que le mandé el día 2 acompañándole un buen artículo de *El Siglo* de La Habana. Esa cartita fue por conducto de Ramírez.

Ha recibido usted todas las cartas de diciembre, según creo, por lo que usted me dice, consultando mis apuntes, pues la única de que no me acusa usted recibo fue de la que llevó con fecha 11 de ese mes el amigo Pancho Aguirre, pero aún no había tiempo de que usted la hubiera recibido.

En el mes de enero próximo pasado, he escrito a usted en los días siguientes: 2, 4, 9, 11, 16 18, 23 y 30. De esas ocho cartas, fueron por conducto de Ramírez y el Sr. Álvarez su encargado, las del 4, 11 y 18 y



todas las demás fueron por conducto de Romero. Consulte usted sus apuntaciones y dígame si todas llegaron a sus manos.

En las primeras cartas que escriba en marzo diré a usted cuántas le he escrito en febrero y de este modo sabremos siempre, con seguridad, si se ha extraviado alguna epístola.

Suspendo por ahora,- continuaré mañana. Veremos qué más averiguo respecto de (González) Ortega. Por lo pronto, deben ser borregos las noticias que escribió desde San Antonio con fecha 18 del pasado asegurando que contaba con Cortina y Loera y que esperaba contar con Escobedo, etc., porque no sabemos de tales pronunciamientos y porque nada dicen los orteguistas de tales sucesos.

Hasta mañana pues. Veremos que averiguo.

Lunes, febrero 26

Sigo mi crónica:

Indudablemente es magnífica la contestación de Zarco y ha debido producir un efecto terrible en González Ortega, pues Zarco defiende el derecho que tuvo usted para dictar los decretos del 8 de noviembre manifestando que la prórroga es legal, etc.

Robert —a quien ya mandó (González) Ortega su circular— le contestará hoy en buenos términos. Otro tanto hará el amigo Tovar. ¡Se las lució don Chucho con querer explorar la opinión de los diputados!

Aseguran todos que Huerta ha contestado a (González) Ortega diciendo que para él no es usted presidente desde el 30 de noviembre, pero a nadie le consta de una manera positiva que Huerta haya dado semejante contestación. En mi concepto, Huerta va a manifestar que desaprueba lo hecho por usted con la única mira de utilizar ese pretexto y quedarse en el extranjero, donde vive muy bien.

(Santa)